



LOYOLA '86

MARIA, MODELO DE NUESTRA MISION

"Hagan todo lo que El les diga"

SEPTIEMBRE-NOVEMBRE 1986: Año 55, Nos.5-6

PUBLICACION DE LA COMUNIDAD MUNDIAL DE VIDA CRISTIANA
 C.P.6139-(Borgo S.Spirito 8)-00195 Roma-ITALIA
 Ediciones inglesa, española, francesa
 DIRECTOR: JOSE REYES



INTRODUCCION

Ha finalizado una nueva asamblea mundial, la décima desde los comienzos de la renovación hace ya 32 años. Desde entonces, las Comunidades de Vida Cristiana han ido recorriendo un camino, forjando una historia. Y no debemos olvidar que "toda historia humana es, en su más profunda realidad, la historia de la acción divina".

Al finalizar el congreso de Roma 1954, el Consejo Ejecutivo declaró que éste debería "ser el punto de partida para una renovación universal". Hoy, 32 años después, no podemos dejar de maravillarnos por lo que el Señor ha hecho, por su compañía a lo largo de todo el camino que hemos venido haciendo, por la gracia que constantemente ha derramado sobre nosotros.

Es así como nuevamente podemos decir, al finalizar una asamblea, que ésta ha sido para la Comunidad Mundial un tiempo privilegiado, un hito importante en su continua historia de crecimiento, un nuevo signo del Amor del Padre.

En este número de Progressio queremos extender el espíritu de la Asamblea de Loyola a muchos miembros CVX y amigos de todo el mundo. Queremos plasmar en un texto algunas de nuestras vivencias, reflexiones y deliberaciones más importantes. Queremos compartir con todos los lectores la riqueza del intercambio sobre las distintas realidades nacionales, del día de visitantes, de los talleres sobre distintos aspectos de la misión, del proceso de deliberación, de nuestra experiencia espiritual. También quisiéramos compartir las dificultades que encontramos durante nuestro proceso, pues siempre nos han ayudado a crecer.

Permítanme comenzar contándoles algunas cosas en estas líneas introductorias, desordenadamente, tal como van brotando y tal como me parece que las experimenté.

El hecho que la asamblea se haya realizado en Loyola significó para nosotros una suerte de viaje hacia los orígenes. Imaginar a Ignacio, el niño, correteando y

jugando, escalando los imponentes montes y preguntándose en la cima de uno dónde habría otro más alto, resultaba desde luego inspirador. Imaginarse a Ignacio, ya mayor, tocado por la gracia de Dios en la capilla de la conversión, resultaba conmovedor. Lo mismo que imaginarlo a lomo de mula trepando hacia Aranzazu para poner su vocación a los pies de Nuestra Señora.

En una pequeña unidad compuesta por un día de retiro, una noche de vigilia en la capilla de la conversión y una mañana de peregrinación a Aranzazu, tratamos de repetir de alguna forma la experiencia de Ignacio en su encuentro con el Señor.

Quizás si todo esto haya sido lo que llevó a Tobie, nuestro presidente, a decir en su alocución inaugural que ésta era una asamblea-peregrinación. Quizás si esto mismo haya hecho que Josefina, vicepresidente de la Comunidad Mundial, se maravillara por el hecho que ella, viniendo desde tan lejos, pudiera con propiedad dar la bienvenida a los que fueron nuestros visitantes... "Es que esta es nuestra casa", nos dijo.

En este marco, la Asamblea fue conducida por el espíritu hacia una reafirmación de la identidad CVX, enraizada en los Ejercicios Espirituales de Ignacio, que en alguna medida son también una peregrinación. Somos peregrinos llamados a caminar con Cristo, pobre y humillado, para seguirlo en la Misión según el modelo de María. Esta identidad se podía respirar hacia el final de la asamblea de Loyola, cuando todo comenzó a converger y a expresarse con claridad, luego de algunos días en que todo se veía como en una nebulosa.

Cada uno de los delegados habrá tenido seguramente una experiencia diversa, pero aún dentro de la intensidad del ritmo de un congreso, todos tuvieron la oportunidad de crecer espiritualmente y de encontrarse con el Señor. Alguien me dijo: "Si pudiéramos ver con tanta nitidez al Señor trabajando en el mundo, como ahora lo vemos trabajando en este mundo en miniatura...!"

De verdad que era un mundo en miniatura, y lo hemos contemplado, examinado, sufrido y gozado. Hemos hecho propios los sufrimientos y la esperanza de tantos, sintiendo constantemente la presencia y el llamado del Señor. Y ésto lo celebrábamos diariamente en la Eucaristía, donde todo cobra sentido y donde todo es transformado.

Providence'82 nos definió como "una Comunidad Mundial al servicio de un sólo mundo". Pero ésto tenemos que construirlo y expresarlo en la vida de la Comunidad Mundial. Loyola'86, en cierto sentido, ha ayudado a ver lo que hoy significa ser comunidad laical y a vislumbrar nuevos desafíos que se nos plantean al respecto. Nuestras estructuras, nuestra forma de proceder, nuestra forma de conseguir el dinero para nuestros proyectos, nuestro estilo de deliberación, nuestras formulaciones jurídicas, deben encaminarse cada vez más hacia una auténtica comunidad mundial, unida por un estilo de vida común y por una misión propia. Mucho de esto ya se pudo percibir en Loyola, porque mucho se ha avanzado en este camino. También es mucho lo que falta por hacer, pero al finalizar la asamblea de Loyola, podemos decir que hemos dado un paso importante en la toma de conciencia y en el esfuerzo por asumir diariamente, con criticidad esperanzada, nuestra identidad de Comunidad Mundial laical.

Para terminar, quisiera retomar unas palabras de Tobie: "Una comunidad en la que los servidores se renuevan es una comunidad viva y bendecida por el Señor". José Gsell y Patrick O'Sullivan han dejado el secretariado al finalizar la Asamblea. Muchos saben todo lo que la Comunidad Mundial CVX les debe a ambos, y a los que no lo sepan, los invito a imaginarse la mayor generosidad, constancia y fidelidad en la misión. No podemos agradecerles todo, y por eso, sólo quiero agradecerles a nombre de muchos su testimonio de libertad en el Señor. Así, su partida ya no debe apenarnos... sólo debe infundirnos mayor esperanza y mayor fervor apostólico.

José Reyes

Miércoles, 20 de Agosto de 1986

En el Centro de Espiritualidad de Loyola reina un ambiente de expectación. Hay mucho movimiento. Las monjas limpian la casa y preparan las piezas con una diligencia extraordinaria (acaba de terminar una tanda de ejercicios para más de 100 personas). El Staff español instala avisadores y flechas indicadoras en los muros, prepara las carpetas y el material inicial para los delegados, se preocupa de tantos pequeños detalles para garantizar un óptimo ambiente. Mientras tanto, el Ex-Co está reunido para afinar el programa y para agotar la nutrida agenda de su reunión anual, que incluía una evaluación de los cuatro años de su mandato, la consideración de varias nuevas solicitudes de afiliación, una reflexión sobre el funcionamiento del secretariado de Roma y muchos otros aspectos de la vida de la Comunidad Mundial.

Comienzan a llegar los delegados. En el hermoso hall de entrada de la casa empiezan a formarse numerosos grupos de conversación informal. Algunos aprovechan de visitar inmediatamente la Santa Casa y el Santuario. Otros prefieren caminar por la periferia de la casa y admirar la imponente naturaleza. El ambiente comienza a crearse antes de comenzar oficialmente la asamblea. Cerca de las cinco de la tarde, los delegados comienzan a recibir sus carpetas y sus piezas. Se ven rostros cansados por largos viajes, se ven encuentros de viejos amigos, se establecen nuevos contactos con una facilidad asombrosa. Hacia las ocho, Eucaristía en tres grupos lingüísticos: hay mucho que celebrar, hay muchas intenciones que ofrecer al Señor. Y luego la cena, en un ambiente de convivencia fraternal. El cansancio ya invita a muchos al reposo. Mañana a las 8:00 nos juntaremos para celebrar la Eucaristía inaugural. Entretanto, ha llegado a Loyola para estar con nosotros el Asistente Eclesiástico de la Comunidad Mundial CVX: el Padre Peter Hans Kolvenbach. El Staff español continúa trabajando hasta tarde, lo mismo que las monjas. Ambos grupos mantuvieron esta actitud de servicio durante toda la asamblea, y en las evaluaciones escritas por los delegados se menciona muchas veces el valor de este servicio silencioso, abnegado y eficiente.

AMPLIAR EL HORIZONTE

Jueves 21, Viernes 22 y Sábado 23

Hoy es Jueves. Como estaba previsto, a las 8:00 nos reunimos para nuestra celebración eucarística inaugural en la capilla del segundo piso. Fue una celebración internacional en la que se logró un ambiente de oración. Entre los concelebrantes estaba el Padre Kolvenbach, nuestro Asistente Eclesiástico Mundial. Fue una oración sobre el mundo, fue la celebración del misterio de nuestra fe.

HOMILIA: MISA INAUGURAL

Patrick O'Sullivan S.J.

En la Eucaristía celebramos -y así lo decimos- el "misterio de nuestra fe". La fe es un asunto sencillo, y con todo muy misterioso. Es una experiencia radical, una opción radical que relativiza todas nuestras demás opciones. Pero a veces - y hablo desde mi propia experiencia - no es tan así. Nosotros no nos jugamos el todo por el todo, medimos nuestras apuestas y disminuimos los riesgos. No obstante, si realmente creemos, llegamos a un punto del que ya no podemos retornar. Pienso que la línea divisoria entre la fe y la desesperación es muy sutil.

Si miramos el mundo, con toda la explotación de inocentes, las matanzas, el odio, la absoluta soledad y desesperanza de tanta gente, nos encontramos de frente a una opción radical entre la fe y la desesperación. Y la Eucaristía nos confronta precisamente con esta opción. Porque en la Eucaristía lo que hacemos es celebrar, y si nos detenemos para preguntarnos lo que celebramos, la respuesta nos desconcertará. Porque lo que celebramos es la muerte y la destrucción. Estamos celebrando la muerte de un hombre que murió en el dolor, en la desolación, en el fracaso. Eso es lo que ahora celebramos. Y no sólo eso: celebramos esta muerte dolorosa como la Buena Noticia, la Mejor Noticia que ha conocido la humanidad. ¿Por qué? Porque el Hombre que murió renació a la vida, y Su muerte y resurrección son el comienzo de la Vida, son la victoria de la Vida sobre la Muerte, de la Verdad sobre la Falsedad, del Amor sobre el Odio.

La muerte y resurrección de Jesús son el signo y la garantía que ninguna situación puede ser tan desesperante e injusta como para que no pueda ser tocada y transformada por la fuerza del amor del Padre. El Padre está también allí. María lo sabía cuando Ella estaba al pie de la Cruz; Ella lo apostó todo, no protegió sus apuestas, lo arriesgó todo; Ella se dejó llevar completamente, en la fe y en la confianza.

Entonces, cuando celebramos la Eucaristía, celebramos también nuestra propia muerte, nuestra propia desolación, nuestras debilidades y fracasos, en el sentido que, identificándonos con Jesús y abandonándonos con El en las manos del Padre, nos dejamos llevar y abrimos toda nuestra vida al poder del amor del Padre. Pero el Padre no elimina nuestras heridas, debilidades o fracasos; más bien las transforma, en el sentido que en ellas nos sale al encuentro. El Padre no nos salva de estas cosas, El nos salva a través de ellas. Jesús no fue liberado de la muerte, El fue liberado a través de la muerte. Todavía lleva las marcas de sus heridas, pero ahora son gloriosas y son la fuente de vida. También nosotros llevamos las marcas de nuestras propias heridas y limitaciones, pero, si las celebramos en la Eucaristía, en la fe, también ellas pueden ser transformadas... No eliminadas, sino transformadas en una fuente de vida para la construcción del Reino.

* * * * *

Una homilía en ayunas que nos ayudó durante toda la asamblea a mirar el mundo con los ojos de la fe. Y a mirarlo completo, sin evadir el dolor ni el pecado, sin dejar de sufrir junto con tantos que hoy en día son víctimas de atropellos, injusticias, hambre o discriminaciones. Pero, sobre todo, sin cerrarnos a la redención.

Y luego vino el primer plenario, con el llamado a las delegaciones, la alocución inaugural del presidente y los saludos de tantos que nos acompañaban sin estar presentes. En la mesa de la sala principal, comenzaron a aparecer una a una las banderas de los distintos países, que algunos días después fueron presentadas como ofrenda en el

ofertorio de la misa solemne del día de los visitantes y que al final de la asamblea fueron regaladas a la comunidad jesuita de Loyola. No pudimos ver la bandera de un país, porque no existe una que represente a todo su pueblo...pero sí pudimos ver que los delegados de ese país representaban a todo el pueblo, sin discriminación alguna. Todo el llamado a las delegaciones fue un momento emocionante, pues podíamos percibir la tremenda unidad de una Comunidad Mundial, junto con la enorme diversidad de lenguas, culturas, vestidos y realidades.

En este ambiente de emoción y admiración, Tobie Zakia se dirigió a la Asamblea como Presidente de la Comunidad Mundial CVX. Fue un discurso que también seguiría resonando durante toda la Asamblea.

ALOCUCION INAUGURAL

Tobie Zakia

Aquí estamos reunidos para nuestra décima Asamblea: "María, modelo de nuestra misión en el mundo y en la Iglesia: Hagan todo lo que El les diga". Este tema es una continuación lógica de nuestras precedentes asambleas.

Siempre es una alegría reencontrarse con rostros conocidos; pero es también una alegría encontrarse con nuevos delegados, como si fueran conocidos desde hace mucho tiempo. El día de ayer ha sido una confirmación de esto que digo.

Esta vez somos más numerosos que en ocasiones anteriores, y quizás también con una mayor cantidad de nuevos miembros.

Me corresponde, como presidente, acogerlos a todos a nombre de la Comunidad Mundial, y lo hago con una profunda alegría. Me corresponde también decirles algunas palabras a modo de apertura, no para orientar las conclusiones finales de esta asamblea, sino para situarla. Y para eso, me ha parecido importante, dadas las circunstancias, evocar con ustedes tres temas:

1. Los acontecimientos más importantes en la vida de la Comunidad Mundial desde la última asamblea, y que son también importantes para nuestro futuro.
2. En qué debería consistir nuestra asamblea, que más que asamblea -dado que se realiza en los lugares marcados por Ignacio en su respuesta al Señor- yo la llamaría 'asamblea-peregrinación'.
3. Finalmente, algunas reflexiones personales sobre el tema mismo del congreso, para introducir vuestra reflexión y nuestros intercambios.

1. Los acontecimientos:

Como dice Charles Péguy:

"En Los acontecimientos, dice Dios,
 soy Yo el que os acaricia...
 o que os pule...
 Soy Yo que os amo...
 soy Yo, no tengais miedo."

Así es como debemos vivir los acontecimientos.

Desde Providence '82, yo retengo tres:

El primero nos ha causado mucha pena: la muerte de nuestro amigo Tom Monahan, miembro activo, entregado a y querido por las CVX de los Estados Unidos. El era nuestro delegado ante las Naciones Unidas. Todos los que lo conocieron apreciaban sus intervenciones discretas, inteligentes e impregnadas de la espiritualidad ignaciana sobre los problemas hoy en día tristemente de actualidad: el desarme, el racismo, la tolerancia religiosa... El se ha reunido con el Padre después de un servicio ejemplar a la Comunidad Mundial. El seguirá presente en nuestros corazones y en nuestras oraciones.

El segundo acontecimiento está cargado de pena y de alegría.

De pena, porque dos amigos y miembros entregados y activos del secretariado de Roma nos dejan:

José Gsell: nuestra querida José. Después de tantos años al servicio de las CVX, el anuncio de su partida ha sido percibido como un duro golpe. Todo se podía imaginar, salvo su partida.

Patrick O'Sullivan: Pat nos deja después de 7 años al servicio de la CVX mundial. Servicio activo, lleno de humor, pero profundamente ignaciano. Nos deja para volver a su provincia de origen, en la cual no ha dejado de pensar.

Yo soy testigo de la entrega de ambos, y les agradezco desde ya el apoyo y la amistad que me han brindado durante mis dos mandatos. Les agradeceremos más oficialmente al finalizar la Asamblea.

Pero se trata también de un motivo de alegría, por la llegada de José Reyes como Secretario Ejecutivo y de Tim Quinlan como vice-asistente eclesiástico. Sus antecedentes y sus acciones pasadas nos permiten suponer que el servicio que prestarán a nuestra Comunidad será de buena calidad. Una comunidad en la que los servidores se renuevan es una comunidad viva y bendecida por el Señor. Acogemos a José y a Tim con alegría y como una bendición. Ellos pueden contar con nuestro apoyo y nuestro afecto.

El tercer acontecimiento es la nominación, hecha por el Santo Padre, del Padre Kolvenbach como Asistente Eclesiástico de la Comunidad Mundial. Anteriormente era Monseñor Audet quien ostentaba este cargo. Monseñor Audet, muy absorbido por sus obligaciones episcopales en Canadá, no podía consagrar un tiempo suficiente para nuestra buena relación con la Iglesia-Institución. Y por ello presentó su dimisión, justo antes de la última Congregación General de los jesuitas. Correspondía entonces al Consejo Ejecutivo el proponer nombres a la Santa Sede para la designación de su reemplazante. Luego de una serie de consultaciones, propusimos a la Santa Sede el nombre del Padre Kolvenbach.

La Santa Sede, al nombrar al Padre Kolvenbach como asistente eclesiástico de la Comunidad Mundial transformó en "misión de Iglesia" la intuición y el deseo de los jesuitas, expresado con ocasión de su 33a. Congregación, y de los laicos, representados por el Consejo Ejecutivo Mundial, en orden a intensificar y profundizar sus relaciones históricas.

Esta nominación es un acontecimiento muy importante, que sitúa esta relación no solamente a nivel de personas, sino también al nivel de dos comunidades ignacianas.

Esta relación debe ayudarnos a vivir mejor:

- a. Nuestra identidad laical tal como es, claramente definida en los estatutos de la Comunidad Mundial: el Consejo General (constituido por el Consejo Ejecutivo y las delegaciones de cada Comunidad Nacional) es el "órgano supremo" del "gobierno" de la Comunidad Mundial.

Identidad de laicos que tenemos que asumir y hacer madurar en el contexto del Vaticano II: ha sido gracias a los efectos constatados desde hace ya tiempo de esta madurez de laicos, que el Consejo Ejecutivo ha propuesto, sin vacilaciones, la nominación del Padre Kolvenbach. Por lo demás, en la carta de nominación, la Santa Sede se refiere a las CVX como "ya rica en bendiciones".

- b. Nuestra solidaridad: se trata para nosotros de desarrollar cada vez más nuestras aptitudes para una colaboración recíproca y complementaria con la Compañía y sus miembros. Solidaridad basada en el afecto y en una exigencia recíproca en el mismo espíritu ignaciano y al servicio de la Iglesia.
- c. Nuestro carisma ignaciano: esto es evidente.
- d. La Comunidad Mundial o Universal, en el sentido ignaciano: esta visión universal es más fácilmente percibida con el Padre General como Asistente Eclesiástico que con un obispo.

Esta identidad y solidaridad renovadas, fortalecidas y ampliadas, serán vividas naturalmente con la Jerarquía de la Iglesia local: los obispos.

Tengo que agradecer al Padre Kolvenbach, en mi nombre y en el vuestro, el haber aceptado esta carga suplementaria. También le agradezco el haber estado con nosotros en la misa de esta mañana, y el que vaya a volver a estar con nosotros durante dos días completos.

Ahora me dirijo a ustedes, nuestros asistentes eclesiásticos, para decirles que estamos felices de vuestra presencia entre nosotros. Ustedes nos ayudan mucho en nuestro proceso ignaciano, y nosotros deseamos y esperamos que ustedes encuentren en nosotros el apoyo necesario en el cumplimiento de vuestra misión. Tenemos que trabajar en nuestra mutua conversión.

2. Asamblea-peregrinación:

Nuestra Asamblea se caracteriza por el hecho de ser:

- a. Un lugar para escuchar atentamente lo que el otro nos quiere decir y lo que el Padre nos quiere decir a través de los otros y de los acontecimientos.
- b. Un lugar para la libre expresión de cada uno de nosotros, cualquiera sea su nivel de formación, su origen o su antigüedad en la Comunidad CVX.
- c. Un lugar para que cada Comunidad Nacional, en cuanto tal, pueda expresarse y escuchar en un marco de respeto por la diversidad de culturas y formas de expresión.
- d. Un tiempo de oración, que permita al Espíritu Santo darnos su luz y ayudarnos a discernir las prioridades que deberá asumir la Comunidad.

El hecho que nuestro congreso se sitúe en uno de los lugares cumbre de la espiritualidad ignaciana, hace que debamos considerarlo una peregrinación. Ignacio siempre privilegió la peregrinación, y sus ejercicios espirituales son una suerte de peregrinación.

El peregrino busca encontrar el espíritu de Dios en un lugar donde El se haya manifestado a los hombres. Y para hacerse disponibles a este encuentro:

- a. Es necesario abandonar un cierto número de hábitos, actitudes y cosas que habitualmente nos obstaculizan o estorban. Es necesario un acto de renuncia. Dejar también nuestros típicos hábitos mentales
- b. Es necesario, a partir de nuestra realidad, desprenderse de ella para encontrarse con "lo invisible" que aquí se ha manifestado, pero que no está aprisionado en ningún lugar.
- c. Una peregrinación es el encuentro de hermanos en un mismo caminar hacia el Padre. "Toda peregrinación es una revelación de la Iglesia".
- d. En una peregrinación uno no se puede instalar; es necesario, entonces, aceptar ser enviado al final de ella, para vivir en nuestra vida ordinaria aquello de lo que hemos sido testigos.
- e. Una peregrinación, como un congreso, nos educa para la universalidad: nos encontramos con hombres y mujeres de todos los lugares.

3. Reflexiones sobre el tema del Congreso:

Todos nosotros hemos ya contemplado a María en el Evangelio, y lo seguiremos haciendo. Su forma de ser, su forma de hacer, serán siempre para nosotros un modelo inspirador. He aquí cuatro reflexiones para entrar en la dinámica de la Asamblea:

- a. Por medio de su "sí" que permitió la encarnación, María ha sido el instrumento de reconciliación de Dios con los hombres y de los hombres con Dios. Desde entonces, cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de reconciliar a los hombres con Dios, haciéndolos descubrir que El es el Padre. Y no por medios extraordinarios, sino simplemente allí, donde estemos, a través de todos nuestros actos y, sobretodo, a través de nuestra manera de ser.

Todo debe ser misión en nosotros: nuestros ojos, nuestros oídos, nuestra boca, nuestro pensamiento, etc. De lo contrario, careceríamos de coherencia, de unidad y de credibilidad.

- b. El sí de María ha integrado su limitada realidad terrenal con el misterio de Dios, para quien todo es posible. Si nosotros hacemos como ella, nuestra existencia terrenal hará referencia a la presencia amorosa del Padre, que sobrepasa lo visible, pero que puede transformarlo para su Gloria.
- c. María siempre estuvo a la escucha del Espíritu Santo:
 - En el templo, el Espíritu le habló a través de Jesús ("debo ocuparme de los asuntos de mi Padre").
 - En las bodas de Caná, el espíritu le habló a través de los acontecimientos: una boda en que no era suficiente el vino que se había previsto. En esa escena, humanamente hablando, ella estuvo al borde del conflicto con Jesús. Pero Jesús aceptó su intervención. Y así, ella nos dejó un mensaje: "Hagan todo lo que El les diga"...y el Padre transformará el mundo.
- d. Finalmente, ella nos ha revelado un gran secreto, que será mi conclusión: Contemplemos a Jesús, rehusando transformar las piedras en pan... y al mismo Jesús, transformando el agua en vino. Estas dos posibilidades de transformación son de la misma naturaleza, pero lo que hace la diferencia es la presencia de María, que otorga a esta potencia del Señor la tonalidad de un servicio, y no de un poder. Y ésta es nuestra misión: permitir al Padre, al Espíritu Santo y a Jesús manifestar su amor al mundo por nuestro amor, a través de los servicios que podamos ofrecer a nuestros hermanos.

Ya que estamos reunidos en el nombre del Señor y bajo la protección de María, estamos seguros que esta gracia misionera nos ha sido donada en sobreabundancia.

Demos gracias a Dios.

* * * * *

Así comenzaba la Asamblea de Loyola. Nos esperaban 10 días de vida en común y de deliberaciones. Pero, ¿Quiénes eran los delegados?...Veamos algunos datos:

- 134 delegados,
- 37 mujeres y 97 hombres
 - 35 menores de 30 años
 - 100 que por primera vez participaban en una asamblea
 - 91 laicos

De dónde venían?

- 26 de Asia y Oceanía (9 delegaciones)
- 20 de Africa y Madagascar (8 delegaciones)
- 12 de América del Norte (4 delegaciones)
- 31 de América Latina (12 delegaciones)
- 45 de Europa (17 delegaciones)

El día 21 de Agosto continuó su marcha. El plenario inaugural no había terminado con el discurso del presidente. Matizado con momentos de relax y con algunas canciones, continuó su curso. La Santa Sede, a través del Cardenal Pironio, se dirigía a la Asamblea para situarla todavía más en el marco de la Iglesia Universal. Este es el texto de la carta que recibimos de la Santa Sede:

PONTIFICIUM CONSILIUM PRO LACIS

Vaticano, 30 de Julio de 1986

Querido Señor Presidente:

Con mucha alegría quiero transmitirles el saludo y la oración de Su Santidad el Papa Juan Pablo II a todos los miembros del Consejo General de las Comunidades de Vida Cristiana, reunidos en Loyola del 21 al 31 de Agosto de 1986, con motivo de su X Asamblea.

El Santo Padre os acompaña, de todo corazón, en la oración durante estos días de trabajo y reflexión, y os envía Su Bendición apostólica ya desde

el inicio de vuestras labores. Esta llega en un momento importante de la vida de vuestras Comunidades, pues, esta X Asamblea del Consejo General constituye una etapa decisiva en el proceso de renovación iniciado por las Comunidades de Vida Cristiana, desde hace 30 años.

La celebración de vuestro encuentro en Loyola - tierra natal de San Ignacio y símbolo de la riqueza espiritual y doctrinal de sus "Ejercicios" - manifiesta las raíces ignacianas de las Comunidades de Vida Cristiana y su vocación a "servir a la Iglesia en el espíritu de San Ignacio, a vivirlo y anunciarlo al mundo" (Cf. Documentos preparatorios).

El tema escogido para esta Asamblea es muy significativo: "María, modelo de la misión en el mundo y en la Iglesia: Haced lo que El os diga". El camino propuesto por San Ignacio es profundamente mariano. Como lo recordaba Pablo VI, en su mensaje del 15 de Enero de 1972, en la reunión del Consejo Ejecutivo, la búsqueda de la voluntad de Dios en la vida cotidiana es un "elemento fundamental de las enseñanzas de los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio". Y es María, "nuestro ejemplo como colaboradora con la obra del Redentor", ejemplo de fidelidad absoluta y disponibilidad a la voluntad de Dios.

Lo afirman también los Principios Generales de vuestros Estatutos: María "es la imagen de nuestra colaboración con la misión de Cristo. Y su colaboración con El, a partir de su FIAT en el misterio de la Anunciación-Encarnación, ha continuado durante toda su vida" (cf. General Principles, Statutes, n.8).

Esta orientación parece revestir una actualidad particular y específica para el mundo de hoy. Más que nunca, el hombre contemporáneo sufre el frío rechazo de la técnica constituida en sistema. Las necesidades que el hombre experimenta de sentirse acogido y de afirmar su propia personalidad llegan a frustrarse en el anonimato de una masa en la que nada representa. ¿Quién mejor que María puede, en tal situación, demostrarnos que sólo Dios con su amor misericordioso puede responder a estas exigencias?

La elevadísima función de mediación de la Virgen Santísima la afirma San Ignacio en sus "Experiencias Místicas", cuando describe su emoción "al...experimentar que el Padre Celestial se le mostraba tan piadoso, propicio y dulce que le hacía comprender que Le hubiera gustado que nos dirigiéramos a El a través de Nuestra Señora" (cf. Diario Espiritual, 15.2.1544, en Obras Completas, ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1963, pág. 326,30).

Habéis querido, pues, volver a afirmar vuestra opción por María, como modelo de vuestros compromisos comunitarios y personales, de cara a la construcción del Reino. Recientemente, el Santo Padre recordó que "el Reino de Cristo, al que el 'Fiat' de María abrió el camino, es la actuación del plan salvífico del Padre en la justicia y la paz; la paz nace de la justicia, esa justicia que tiene en Dios su principio firme y supremo. En Dios creador, que ha encomendado al hombre el dominio de la tierra y le ha fijado las leyes del respeto a sus hermanos..." (Homilía del 2.7.86, Chiquinquirá, Colombia, OR n.28, pág.8).

María es modelo porque su 'FIAT' encierra todas las dimensiones de la vida y del compromiso cristiano: ponerse totalmente a la disposición de Dios, crear espacios y abrir caminos para que el Reino de paz y de justicia que anhela la humanidad pueda llegar a ser, cada día, una realidad mayor.

Invocamos a María como a la "Madre de la Iglesia" porque es nuestro modelo de la actitud que nosotros, como Iglesia, debemos vivir. Y también, porque nos ha dado Jesucristo cuyo cuerpo místico es la Iglesia. Como Madre, Ella espera de nosotros, de cada fiel, una profunda inserción en esta Iglesia y una identificación sin reservas.

Ciertamente, la Iglesia militante es una Iglesia formada por pecadores. Pero, en cada época, Ella nos manifiesta los signos de la presencia de Dios y de su acción salvífica. Muchas veces, no son tales

manifestaciones las que nos faltan, sino nuestra capacidad para descubrir el bien. Debemos aprender de nuestra Madre como ver a la Iglesia: con realismo, sin verlo todo color de rosa, pero buscando lo bello. Porque una madre sabe siempre descubrir en su hijo lo bello y lo bueno.

A vosotros, los laicos comprometidos en las realidades temporales, bautizados y llamados a la santidad, el "Fiat" de María revela aspectos importantes de vuestra "vocación secular".

El "SI" de María enseña que la disponibilidad a la acción de Dios, el "abrir camino" y el "crear espacios" mediante la propia acción, no significa tener una actitud pasiva, ni mucho menos, renunciar a la propia responsabilidad. En realidad, el "Fiat" de la Anunciación desemboca en el programa de acción que María proclamó en Caná, plenamente conciente de su responsabilidad: "Haced lo que El os diga" (Jn 2,5).

A la luz de las enseñanzas del Concilio Vaticano II y en la perspectiva de la preparación del Sínodo sobre los laicos, los Padres presentes en el Sínodo Extraordinario volvieron a afirmar la necesidad de leer los signos de los tiempos para discernir en ellos la voluntad de Dios y encontrar el camino justo que conduce a la realización de sus designios. Este es precisamente el camino de María, quien, atenta a las necesidades de las gentes que la rodeaban y fuerte de su fe en el Hijo Redentor, cree en la gloria de Jesús, aún antes de que se manifestase.

El ejemplo de María nos desafía, pues, a abrirnos de verdad a las necesidades de los que nos rodean y a tener la valentía de promover y realizar iniciativas responsablemente. Estas, sin embargo - hemos de recordarlo - nacen de la convicción de que la dimensión esencial del Reino a construir, trasciende la realidad temporal y el contexto histórico en que se desenvuelven nuestra vida y nuestro empeño individual y comunitario.